





ive a por ello!







W

Emma Moss

# CHICAS YOUTUBERS



Jazzy Jessie, ja por el oro!



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018 infoinfantilyjuvenil@planeta.es www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com www.planetadelibros.com Editado por Editorial Planeta, S. A.

Publicado por primera vez en 2017 por Macmillan Children's Books, una division de Macmillan Publishers International Limited. Título original: *Jazzy Jessie: Going for Gold* © del texto, Ingrid Selberg Consulting Limited y Emma Young, 2017 © de la traducción, Patricia Valero Mous, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018 Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona Primera edición: septiembre de 2018 ISBN: 978-84-08-19354-8

Depósito legal: 16.527-2018

Impreso en España – Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## Capítulo uno

### LISTA DE TAREAS PENDIENTES

1. El día de los inocentes está al caer: pensar en alguna broma para tomar el pelo a las chicas, jy tomárselo bien! ¿Algo relacionado con la comida?

Y grabarlo todo, claro.

- 2. Más gimnasia: dedicarle más HORAS a la barra de equilibrio. iOlimpíadas, allá voy!
- Ponerme al día con los vídeos de YouTube.
  ¡Ojalá tuviese mi propio Mac en vez del ordenador viejo de papá!
- 4. Comprar ingredientes para bromas.



- 5. Hacer de canquro de Max el jueves.
- 6. Para Semana Santa: hacer una lista de los chocolates favoritos de papá y mamá y dejarlos por la casa. ¡Nunca se es demasiado mayor para el conejito de Pascua!



Jessie estaba sentada en el autobús de vuelta de casa de Abby, jugando a *Candy Crush* en el móvil y comiendo gominolas. Tras lo que le había parecido una eternidad, le habían quitado la ortodoncia hacía un par de semanas y, además de estar encantada con su nueva sonrisa, lo estaba pasando en grande redescubriendo sus chucherías favoritas, pese a que el dentista le había recomendado que no comiese demasiadas.

—¡Hola, perrito! —le dijo animadamente al perro salchicha que acababa de subir al autobús con su amo y que se había puesto a olisquearle las zapatillas para luego tumbarse sobre su pie derecho—. No me importa —le dijo al dueño cuando este se disculpó por su mascota—. He estado jugando al fútbol con el perro de mi amiga hasta hace un rato, a lo mejor ha notado el olor.

Había estado en casa de Abby con Lucy y Hermione después de clase para su habitual reunión de las Chicas YouTubers. Además de comentar contenidos y pensar en nuevas ideas para futuros vídeos, Abby también había querido comentar lo que debían hacer para preparar su participación en SummerTube. Apenas quedaban unos meses para la gran convención de youtubers y Abby había explicado que tenían que llevar su canal al siguiente nivel antes del gran día. Fuera lo que fuese que eso significara.

Jessie había aprovechado la oportunidad para dar un paseo con *Weenie* por el jardín y descansar un momento del ambiente demasiado serio de la habitación de Abby. Le encantaba ser una de las Chicas YouTubers, pero, de verdad, a veces parecía más un trabajo a tiempo completo que un hobby.

—Perdona, pequeño, pero me bajo aquí —le dijo al perro salchicha apartándolo con delicadeza de su pie al levantarse para darle al botón de pedir parada.

Lucy había sugerido que grabasen una broma del día de los Inocentes para el canal, ya que el 1 de abril estaba al caer, y todas habían prometido que pensarían en algo... aunque Jessie tenía sus propios planes. «Se van a enterar —se dijo para sus adentros mientras bajaba del autobús—, les voy a tomar el pelo a todas. Ni se imaginan que esté pensando en gastarles una broma por mi cuenta, jes genial!»

Cinco minutos después, al entrar en casa, le sorprendió ver a sus padres juntos en la cocina: mamá cocinaba algo al fuego y papá llevaba a un adormilado Max a la cama. Debido a sus incompatibles horarios de trabajo, era raro verlos a los dos a la vez en casa durante la semana. —¡Buenas noches, Max! —le dijo a su hermanito, que la saludó con un gesto de la mano mientras se lo llevaban en brazos a su cuarto—. Mamá, ¡me muero de hambre! ¿Qué estás cocinando?

—Pasta con pesto —dijo su madre a la vez que le alcanzaba un trozo de queso parmesano para que lo rallase—. ¿Qué tal tu reunión?

Jessie cogió el rallador.

- —¡Bien! Abby está superanimada últimamente, más de lo habitual. Creo que es porque Dakota y Ben han roto.
- —¡Ah! Esa Abby, ¡siempre pensando en chicos! —rio la señora Dunbar. Al ver la pila de queso rallado, dijo—: Vale, vale, creo que ya es bastante incluso para vosotros. Llama a tus hermanos, anda.

Unos minutos más tarde, toda la familia al completo, excepto Max, estaba sentada a la mesa.

—He decidido gastarles una broma a las chicas —dijo Jessie mientras se llenaba el vaso de zumo—. Necesito algo realmente impactante para el 1 de abril. ¿Alguna idea? Tiene que ser algo que no se parezca en nada a todo lo que hemos hecho hasta ahora. —Miró a Jake, expectante. A su hermano mediano le encantaban las bromas tanto como a ella y siempre estaban intercambiando ideas y comentarios sobre las más divertidas de YouTube.

—¡Sí! —exclamó Jake con ganas al tiempo que se metía un puñado de espirales de pasta en la boca—. Me alegro de que me lo hayas preguntado. Justamente hoy he visto una cosa que podrías hacer con un termo lleno de sopa...

—Chicos, antes de que os pongáis a hablar de eso —los interrumpió su madre, mirando a su marido de reojo—, hay algo que queremos comentaros. —Dejó el tenedor en la mesa, y, al ver la expresión de su cara, Jessie se puso nerviosa.

—Y ahora ¿qué pasa? —preguntó Leon, insolente, y miró hacia la sala de estar—. El partido empieza en diez minutos, así que espero que esto no sea muy largo.

Jessie le dio una patada por debajo de la mesa. Leon era dos años mayor que ella, ¿por qué siempre tenía que ponerlo a raya?

- —Mamá está intentando decirnos algo —le susurró—, y creo que es importante.
- —Lo que tú digas, señorita Doña Perfecta. Pero no soy yo a quien enviaron a casa de su viaje de esquí por beber siendo menor de edad —replicó Leon.

Jake levantó la vista con cara de sorpresa.

- —¿Pillaron a Jessie bebiendo en ese viaje? ¿Bebiendo alcohol?
- —¡No! —gritó Jessie—. ¡Dios, Leon! —El tema seguía siendo delicado. Haberse perdido los últimos días de *snowboard* en Francia había sido muy deprimente—. Fue todo un malentendido, una encerrona de Dakota, como BIEN SABE Leon. Solo

está siendo un idiota. —Lo fulminó con la mirada desde el otro extremo de la mesa.

—Sí, basta ya, Leon —añadió su madre—. Bueno, chicos, tenemos que daros una noticia. Se trata del trabajo de papá... —Se quedó callada—. ¿Quieres contárselo tú, mejor?

Su padre asintió con la cabeza y se aclaró la garganta.

—Hijos, no quiero que os preocupéis, ¿de acuerdo? Pero la empresa no ha tenido muy buenos resultados últimamente y, bueno, para resumir, ahora mismo estoy... técnicamente... sin trabajo.

A Jessie se le escapó un grito ahogado e intercambió una mirada con sus hermanos.

- —Que no cunda el pánico, por favor —prosiguió su padre—. Vuestra madre y yo ya sabíamos desde hacía tiempo que esto podía pasar y hemos estado haciendo planes para poder lidiar con la situación mientras encuentro un nuevo empleo.
- —Lo siento mucho, papá —dijo Jessie. Notó cómo la pasta le formaba una roca en el estómago. Desde que tenía uso de razón recordaba a su padre contento con su trabajo en el Departamento de Informática de la empresa. Pese a las largas horas en la oficina, parecía que disfrutaba al trabajar bajo presión. Le dedicó una sonrisa esperanzadora—. ¿Es definitivo?
- —Sí, cariño —suspiró—. No es el mejor momento, precisamente, pero mamá tendrá que hacer ahora turnos extras en el hospital y...

—¿Cómo va a hacer mamá más turnos todavía? —interrumpió Jake—. ¡Si ya casi nunca la vemos!

—¡Vale ya, Jake! —protestó su madre—. Podré hacer algunas horas extras ahora que papá estará en casa para encargarse de las tareas domésticas. Por ejemplo, ahora será él quien cocine.

—¡Oh, no! —murmuró Leon—. Por favor, nada de tripas de oveja, papá. Me hacen vomitar.

Su padre era escocés y a veces le daba por experimentar con la cocina de su lugar de origen, no siempre con demasiado éxito.

Mientras sus hermanos seguían protestando, Jessie intentaba procesar la noticia. De repente se le ocurrió algo y se enderezó en la silla.

- —Pero si tuvisteis que pagar dinero extra para hacerme volver antes del viaje de esquí... —lloriqueó—, ¡y encima acabamos de redecorar mi habitación! Todo eso tiene que haberos costado una fortuna. Las luces, la pintura...
- —Tranquila, no te sientas culpable —le dijo su padre—. Me acabas de recordar que hay algo que no os hemos dicho.
- —¿Es tan deprimente como lo anterior? —se quejó Leon, con la vista fija en la pantalla de su móvil.
- No exactamente, aunque también es un gran cambio...
  pero espero que todos seamos capaces de sobrellevarlo. —Hizo

una pausa—. Vamos a alquilar una habitación para tener una ayuda para pagar las facturas.

Se produjo un silencio.

—O sea que... ¿alguien va a venir a vivir a nuestra casa? ¿Un completo extraño? —preguntó Jake, nervioso.

—¿Alguien de quien no sabemos nada y que podría acabar asesinándonos mientras dormimos? —añadió Leon, levantando las cejas con gran dramatismo.

Jessie puso los ojos en blanco.

- —Esperemos que empiece por ti. Pero, papá, ¿dónde se supone que va a dormir esa persona? No tenemos ninguna habitación extra.
- —Bueno, cariño, ¿verdad que acabas de mencionar lo de la reforma de tu cuarto? —preguntó su madre con tacto.
  - —¿Sí? —Jessie tomó un sorbo de zumo.
- —Tiene sentido que sea la habitación que alquilemos, ¿no? Es la más moderna y acogedora.

Leon se echó a reír y Jessie tiró el vaso de zumo sin querer.

- —¡¿Qué?! ¿Mi habitación? ¿Y dónde duermo yo?
- —Como solo será por unos meses, hemos pensado que quizá sería divertido que compartieras cuarto con Max —dijo su madre con delicadeza—. Tiene espacio de sobra, sobre todo si apartamos sus juguetes. —No se atrevió a mirar a Jessie directamente a los ojos.

—Oh, tío, esto es demasiado bueno —se burló Leon.

Jessie lo miró y se levantó arrastrando la silla hacia atrás, furiosa.

—¿Y dónde se supone que voy a meter todas mis cosas? Y, un momento, ¿cómo voy a poder filmar vídeos con Max llorando todo el rato? —preguntó Jessie caminando arriba y abajo por la cocina—. ¿Y dónde practico gimnasia? ¡Dios! ¿Por qué no puede ser Leon quien comparta el cuarto con Max? No tiene ningún hobby, a no ser que jugar al *Buscaminas* cuente como uno.

—Jessie, siéntate, cariño —le pidió su padre con algo de ansiedad en la voz—. Max se pasa mucho rato aquí abajo o en la guardería. Y en esos armarios tenemos mucho sitio para guardar cosas.

—Te prometo que tendrás tiempo para ti —añadió su madre—. Entendemos que necesitas tu espacio.

—¿Por qué? No es que tenga novio precisamente —se burló Leon de nuevo.

Jessie se sentó de mala gana. La idea cada vez le parecía más catastrófica.

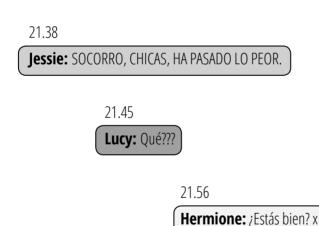
—¿Sabemos algo de la persona en cuestión? —preguntó malhumorada.

—Sí, tu madre y yo la hemos conocido a través de una agencia de alquileres a estudiantes —dijo su padre—. Se llama Gabriela, es una chica de México y está aquí estudiando Química. Parece muy aplicada. Seguro que pasará un montón de tiempo estudiando en su habitación.

- —¿Es guapa? —preguntó Leon, y Jake emitió un silbido—. ¿Cuántos años tiene?
- —¡Arg! ¿Por qué tienes que ser tan asqueroso, Leon? —gritó Jessie.

Al ver las caras abatidas de sus padres, de repente sintió mucha pena por ambos y decidió calmarse. Si los tontos de sus hermanos no se iban a comportar como adultos, alguien tenía que hacerlo.

—Vale, de acuerdo. ¿Cuándo tengo que sacar mis cosas?



21.59

**Abby:** ¡Cuenta!

22.02

**Jessie:** Mi padre se ha quedado sin trabajo y vamos a alquilar una habitación.

22.02

Jessie: ¡MI HABITACIÓN! 🔅

22.04

**Lucy:** ¿Y tienes que compartirla con esa persona?

22.04

**Jessie:** JA, JA. No. Con Max...

22.07

Hermione: ¡Uf! ¡Menudo palo!

22.09

Jessie: Lo peor es que llega la semana que viene.

22.09

**Jessie:** Tengo que vaciar mi cuarto ESTE FINDE.

22.11

**Abby:** ¡Te ayudamos! Se me da genial el interiorismo.

#### 22.14

**Lucy:** Claro, ¡nos encantará ayudarte! xxxx

#### 22.17

**Hermione:** Lo mismo digo.

#### 22.18

**Jessie:** ¡Sois las mejores amigas! Traed chuches, ¿vale? ;) xox

